



inTro



Lea el pasaje de esta semana: Daniel 3

LEALTAD A LOS SEÑORES O LEALTAD A LOS LEONES

Era el momento de la verdad. La música comenzó a sonar y todos a su alrededor se inclinaron en obediencia a la orden del rey Nabucodonosor. Pero Shadrach, Mesac y Abednego se mantuvieron firmes. Ellos entendieron que desobedecer al hombre más poderoso de la tierra de esta manera significaba la pérdida de sus vidas. Sin embargo, reconocían que debían lealtad a un poder superior a cualquier potentado terrenal. Debían rendirle lealtad definitiva al Dios del cielo.

Fue su lealtad a Dios lo que les hizo ocupar puestos de gran influencia en la nación más influyente de su tiempo. Cuando fueron llevados por primera vez a Babilonia como esclavos, se propusieron en sus corazones, junto con Daniel, no contaminarse con la comida del rey (Dan. 1:8). Dios recompensó su fidelidad con salud física (Dan. 1:15) y con sabiduría y entendimiento (Dan. 1:20).

En respuesta a sus oraciones, Dios reveló el sueño olvidado de Nabucodonosor y su interpretación, lo que resultó en su promoción a posiciones de autoridad en Babilonia.

Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego eran hombres de estado, muy involucrados en los asuntos cívicos de la nación más grande de su tiempo. Sin embargo, no sacrificaron ni un ápice de sus principios para conseguir influencia mundana. De hecho, cuanto más decidida era su lealtad a Dios, más promociones recibían (Dan. 3:30). La profundidad de su compromiso cívico sólo aumentaba cuanto más decididamente demostraban su adoración al único Dios verdadero.

Esta semana, exploramos cómo la fiel observancia del mandamiento del sábado fundamenta nuestro compromiso cívico.



inScribe

Escribe Daniel 3 en la traducción que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe Daniel 3:16-18. También puedes reescribir el pasaje con tus propias palabras, o hacer un esquema o mapa mental del capítulo.

inGest

Vuelve a tu texto escrito y estudia el pasaje.

Círculo palabras/frase ideas repetidas

Subraya las palabras/frases que son importantes y tienen significado para ti

Dibuja flechas para conectar palabras/frases con otras palabras/frases asociadas o relacionadas

¿Qué puntos especiales parecen apuntar sus notas en general?

Memoriza tu versículo favorito de Daniel 3. Escríbalo varias veces para ayudarle a memorizarlo.

Para un cristiano, ¿dónde está el equilibrio entre estar en el mundo pero no ser del mundo con respecto al compromiso cívico?

¿Qué contribuciones únicas pueden hacer los observadores del sábado al panorama político de su región?

¿CON QUÉ DERECHO?

En respuesta a una orden real, Daniel se presentó ante el rey Nabucodonosor para explicarle un misterioso sueño que tenía. La razón del sueño era que Dios quería que el rey supiera que "el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere" (Dan. 4:17, 25, 32, RV). Nabucodonosor también había tenido un encuentro previo con el poder soberano de Dios, que había "cambiado la palabra del rey" (Dan. 3:28, RV). En una expresión de alabanza a Dios, Daniel también dijo: "Él quita reyes y pone reyes" (Dan. 2:21, RV).

¿Qué le da a Dios el derecho de "interferir" en los planes de los gobernantes terrestres, de entronizarlos o deponerlos? La Biblia no deja lugar a dudas sobre este punto.

Antes de la destrucción de Jerusalén por parte del rey Nabucodonosor en el año 586 a.C., Dios envió una advertencia contundente por medio del profeta Jeremías a Judá y a las naciones circundantes. El prólogo de esta advertencia dice en parte: "Yo hice la tierra, el hombre y la bestia que están sobre la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la entregué a quien me pareció conveniente" (Jer. 27:5, RV). Dios utiliza aquí su oficio de Creador como base de su derecho a erigir reyes y deponerlos (Hechos 17:24, 25).

En su discurso en la colina de Marte ante la intelectualidad ateniense, Pablo expuso a Dios como creador y sustentador de la creación. Sobre esta base, Dios "determinó los tiempos antes señalados, y los límites de su habitación" (Hechos 17:26, RV).

El mandamiento del sábado es, entre otras muchas cosas, un recordatorio regular y muy necesario para los seres humanos finitos de que, como Dios creó, Él tiene la última palabra en los asuntos humanos. Esto debería ser una fuente de consuelo para el hijo obediente de Dios que vive bajo la autoridad de un poder secular u otro.

El ciudadano temeroso de Dios de cualquier nación está obligado por Dios a "dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Marcos 12:17). Pero las cosas de Dios siempre tienen prioridad sobre las cosas del César. Esto es así porque el derecho del César a gobernar le ha sido otorgado por Dios. El derecho de Dios a gobernar es inherente a su creación. Jesús le dijo a Pilato: "No podrías tener ningún poder contra mí, si no te fuera dado de arriba" (Juan 19:11).

"De arriba" se refiere ciertamente al Padre que ejerce la autoridad universal.

El salmista dice de Dios: "Pero nuestro Dios está en los cielos; ha hecho todo lo que ha querido" (Salmo 115:3). Esta libertad ilimitada, este derecho sólido como una roca para actuar como Él elige, descansa con seguridad en la condición de Dios como Creador. Pablo afirma: "Porque en él fueron creadas todas las cosas, que son en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos, dominios, principados o potestades; todo fue creado por él y para él: Y él es antes de todas las cosas, y en él consisten todas las cosas" (Col. 1:16, 17, RVR).

El que confía implícitamente en Dios puede cumplir su deber cívico con la liberadora conciencia de que Dios, el Creador de todas las cosas, tiene el control final. Él tiene derecho a anular las propuestas humanas que sean contrarias a su plan general de restauración de todas las cosas.

El mandamiento del sábado expresa este derecho, y la observancia del sábado lo reconoce.



HÁGALO SABER

La relación con Dios tiene un aspecto privado y otro público. La entrega se hace en privado en el corazón; la obediencia resultante o el cambio de estilo de vida es público. Si el aspecto privado es genuino, el resultado imparabable es una muestra externa de devoción desinteresada. Este despliegue tiene como objetivo la gloria de Dios. Jesús dijo: "Para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16). En una línea similar, Pedro escribió: "Para que por vuestras buenas obras, que han de contemplar, glorifiquen a Dios en el día de la visitación" (1 Pe. 2:12).

El público, el observador, el espectador debe verse afectado de alguna manera por el estilo de vida del creyente. Ese estilo de vida es una forma de instrucción para el observador. En el mandamiento del sábado, este elemento público se declara directamente. El texto del sábado dice: "En él no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu extranjero que esté dentro de tus puertas" (Éxodo 20:10, RV). Es obvio en este pasaje que la comunicación o instrucción directa debe hacerse al hijo, a la hija, al siervo, a la sierva y al extranjero. El "extranjero" se refiere a los no israelitas que viven dentro de las ciudades o territorios israelitas, o a un extraño en un hogar israelita. Deben saber que el hogar o la comunidad honra el sábado de Dios. ¡Esta es una declaración pública!

Este requisito se aplica al lugar de trabajo y al aula. Lamentablemente, muchos jóvenes que guardan el sábado en sus lugares de estudio o trabajo tratan de ocultar su religión bajo un celemín. Esto se hace casi siempre para encajar con sus amigos incrédulos, que sin vergüenza hacen pública su vida impía. Tan cierto como que Dios es glorificado por el hecho de que su pueblo dé a conocer su observancia del sábado, así que seguramente se le roba la gloria cuando la ocultan.

El testimonio de los tres hombres hebreos a Nabucodonosor es un ejemplo conmovedor de cómo Dios es glorificado por la fidelidad pública de su pueblo. Dijeron: "Pero si no es así, que sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que has levantado" (Dan. 3:18). No dejaron al rey ninguna duda sobre su posición.

Qué solemne y aterradora es esta declaración: "Pero al que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos" (Mateo 10:33).

Oh, que todos los adventistas del séptimo día, especialmente los jóvenes, vivan una vida abiertamente (no ostentosamente) obediente que grite tranquilamente al mundo: "¡Que se sepa, oh mundo!"



inTerpret

Después de mirar su texto escrito y anotado, ¿qué puntos especiales parecen señalar sus marcas en general?



¿Qué preguntas surgen después de estudiar este pasaje? ¿Qué partes son difíciles?

¿Qué otros principios y conclusiones que encuentra?

¿De qué manera la observancia fiel del sábado puede crear oportunidades para compartir tu fe?



Más información en
www.inversebible.org/sab10-4



¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el pasaje principal?

Romanos 13:1-7

Colosenses 1:16, 17

Isaías 45:7-9

1 Pedro 2:12

Mateo 5:16

Mateo 10:33



¿Qué otros versículos te vienen a la mente en relación con Daniel 3?

Repasa el versículo de Daniel 3 que has memorizado.

RECUERDA QUIÉN ERES

El cuarto mandamiento, tal como se articula en Éxodo 20, comienza con la palabra recordar. Olvidar el día de reposo no cambia el hecho de que es el día de reposo. El mandamiento continúa diciendo que debemos "santificarlo". Recordar el sábado no es lo que lo hace santo. Ya es santo; todo lo que debemos hacer es reconocer su santidad y entrar en la santidad. Contrariamente a la inclinación de muchos sabatarios, entonces, el sábado no necesita que lo protejamos. (De hecho, el sábado nos protege a nosotros, como veremos en la lección 12).

Al igual que el sábado, Cristo, el Autor del sábado, no necesita ninguna afirmación externa de su identidad. Incluso cuando recibía comentarios positivos, no le daba importancia a lo que la gente pensara de Él (Juan 2:23-25). Filipenses 2:6, 7 nos dice que cuando Cristo vino a la tierra, aunque era "Dios por naturaleza" (NVI), "no estimé el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse" (RV), "sino que se despojó a sí mismo de su reputación, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres" (RV). Tan seguro estaba Cristo en su identidad que estuvo dispuesto a ser percibido como el más humilde, para poder asegurar nuestra salvación.

Tal vez la mayor barrera que nos impide comprometernos con el mundo es el miedo. Tenemos miedo de que nos malinterpreten. Tenemos miedo de ser influenciados por la mundanidad. Tenemos miedo de ser irrelevantes. Pero "Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de sano juicio" (2 Tim. 1:7). Esa misma confianza que vemos en Cristo puede ser nuestra cuando Él mora en nosotros (cf. Juan 10:10).

Además, la observancia del sábado es un recordatorio semanal de quiénes somos en relación con nuestro Creador y su creación. El culto del sábado afirma y ancla nuestra identidad en Cristo. Cuando adoramos al Creador en su día señalado, nuestras vidas se impregnan de una seguridad confiada, que a su vez nos libera para comprometernos con el mundo que nos rodea. Nuestra identidad está basada en nuestro Creador, nuestra brújula moral está fijada. No debemos temer que el mundo nos manche porque estamos seguros en Cristo.

Al igual que Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego, podemos involucrarnos en la política de nuestros días en cualquier capacidad que Dios nos llame, con confianza. Además, con nuestra identidad asegurada en Cristo, estará claro cómo debemos comprometernos con el mundo que nos rodea. Como escribe Elena de White: "Queridos joven, ¿cuál es el objetivo y el propósito de tu vida? ¿Anticipas en la educación para tener un nombre y una posición en el mundo? ¿Tienes pensamientos que no te atreves a expresar, para poder estar un día en la cima de la grandeza intelectual; para poder sentarte en los consejos deliberativos y legislativos, y ayudar a promulgar leyes para la nación? No hay nada malo en estas aspiraciones. Cada uno de vosotros puede dejar su huella. No debéis contentaros con logros mezquinos. Apuntad alto y no escatiméis esfuerzos para alcanzar el estándar".

(Ellen G. White, *Messages to Young People* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1930), 36.)



inVite

Vuelve a meditar en Daniel 3
y busca dónde está Jesús.



¿Cómo explicarías lo que significa encontrar tu identidad en Cristo?

¿Qué te dice Él a través de estos textos?

¿Cómo ves a Jesús de forma diferente o verle de nuevo??

Oración: ¿Cómo respondes al ver a Jesús de esta manera?



Repasa el versículo para memorizar. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?

Después del estudio del capítulo de esta semana, ¿cuáles son las aplicaciones personales de las que estás convencido en tu vida?

¿Cuáles son las aplicaciones prácticas que debes hacer en tu escuela, familia, lugar de trabajo e iglesia?

Sería perfectamente seguro para nuestros jóvenes entrar en las universidades de nuestra tierra si se convirtieran todos los días; pero si se sienten en libertad de estar fuera de guardia un día, ese mismo día Satanás está listo con sus trampas, y son vencidos y llevados a caminar por caminos falsos- caminos prohibidos, caminos que el Señor no ha trazado.

Ahora bien, ¿se negarán los profesos cristianos a asociarse con los inconversos, y procurarán no tener ninguna comunicación con ellos? No, deben estar con ellos, en el mundo y no del mundo, pero no participar de sus costumbres, no dejarse impresionar por ellos, no tener un corazón abierto a sus costumbres y prácticas. Sus asociaciones deben ser con el propósito de atraer a otros a Cristo. .

Los valdenses entraron en las escuelas del mundo como estudiantes. No tenían pretensiones; aparentemente no prestaban atención a nadie; pero vivían lo que creían. Nunca sacrificaron los principios, y sus principios pronto se dieron a conocer. Esto era diferente de todo lo que los otros estudiantes habían visto, y comenzaron a preguntarse: ¿Qué significa todo esto? ¿Por qué no se puede inducir a estos hombres a desviarse de sus principios? Mientras consideraban esto, les oyeron rezar en sus habitaciones, no a la virgen María, sino al Salvador, a quien se dirigían como único mediador entre Dios y el hombre. Los estudiantes mundanos se animaron a hacer averiguaciones, y cuando se les contó la sencilla historia de la verdad tal como está en Jesús, sus mentes la captaron.

Estas cosas traté de presentarlas en Harbor Heights [en una convención educativa en 1891]. Aquellos que tienen el espíritu de Dios, que tienen la verdad forjada en su propio ser, deben ser animados a entrar en las universidades, y vivir la verdad, como lo hicieron Daniel y Pablo. Cada uno debe estudiar para ver cuál es la mejor manera de llevar la verdad a la escuela, para que la luz brille. Que muestren que respetan todas las normas y reglamentos de la escuela. La levadura empezará a funcionar; porque podemos depender mucho más del poder de Dios manifestado en la vida de sus hijos que de cualquier palabra que pueda pronunciarse. Pero también deben hablar a los que preguntan, en un lenguaje tan sencillo como puedan, de las sencillas doctrinas bíblicas.

Hay quienes, después de establecerse, arraigados y cimentados en la verdad, deberían entrar en estas instituciones de aprendizaje como estudiantes. Pueden guardar los principios vivos de la verdad, y observar el sábado, y sin embargo tendrán la oportunidad de trabajar para el Maestro dejando caer semillas de la verdad en las mentes y los corazones. Bajo la influencia del Espíritu Santo, estas semillas brotarán para dar fruto para la gloria de Dios, y resultarán en la salvación de las almas. Los estudiantes no necesitan ir a estas instituciones de aprendizaje con el fin de ser iluminados en temas teológicos; porque los maestros de la escuela necesitan ellos mismos convertirse en estudiantes de la Biblia. No se deben iniciar controversias abiertas, pero se dará la oportunidad de hacer preguntas sobre las doctrinas bíblicas, y la luz se encenderá en muchas mentes. Se despertará un espíritu de investigación. (Ellen G. White, Mensajes selectos, bk. 3 (Washington, DC: Review and Herald, 1980), 231, 233, 234.)





Comparta con su clase de Escuela Sabática (o grupo de estudio bíblico) las ideas del versículo para memorizar y el estudio bíblico de esta semana, así como sus descubrimientos, observaciones y preguntas. Considere estas preguntas de discusión con el resto del grupo.



- ¿Cómo es su observancia del sábado un asunto público?
- ¿Cómo es su observancia del sábado un asunto privado?
- ¿Cuáles son las áreas de fricción entre el sábado y su compromiso cívico?
- ¿Dónde hay otras áreas que revelan tu lealtad a Dios?
- ¿Qué aspecto de la relación con Dios es más difícil, el privado o el público?
- ¿Dónde está la fuente del valor para ser fiel?
- ¿Por qué hay miedo a comprometerse con el mundo?
- Además de la observancia de la ley de Dios, ¿cómo afecta el sábado a nuestra identidad?
- ¿Dónde se necesitan más principios en tu vida?
- ¿Cuál es la diferencia entre defender tu fe y ser públicamente molesto con tu vida?